Investigación

Mujeres modernas construyendo hogares: pioneras en la consolidación de la vivienda y su entorno urbano en Mérida, Yucatán, México

Modern women building homes: pioneers in the consolidation of housing and its urban environment in Mérida, Yucatán, México

María Elena Torres Pérez
Universidad Autónoma de Yucatán, México

Resumen

Explicar a la vivienda explicando a los usuarios (Friedman 1999/2000), es base del presente trabajo acerca del proceso de apropiación urbana arquitectónica de la vivienda construida en serie, desde el prototipo original hasta sus trasformaciones por sus habitantes. La metodología se basa en las historias de vida, por tanto, es cualitativa. El caso es la colonia Miguel Alemán, un conjunto de vivienda construida en serie en 1950 en Mérida, Yucatán, y cuya modernidad significó un cambio en el imaginario del usuario, tanto de la vivienda como en lo urbano y tanto en el patrimonio familiar como en el patrimonio colectivo. El trabajo expone el caso de mujeres protagonistas en la consolidación de una de las primeras áreas habitacionales modernas; amas de casa que se incorporaron al grupo socioeconómicamente productivo, definiendo una participación activa y protagónica en lo individual de la vivienda como en lo colectivo

Abstract

Explaining the house by explaining to the users (Friedman 1999/2000), is the basis of the present work about the process of architectural urban appropriation of the house built in series, from the original prototype to its transformations by its inhabitants. The methodology is based on life stories, therefore qualitative. The case is the Colonia Miguel Aleman, a housing complex built in series in 1950 in Merida, Yucatan, and whose modernity meant a change in the user's imagination, both in the home and in the urban and in the family heritage as well as in the collective heritage. The work exposes the case of women protagonists in the consolidation of one of the first modern housing areas, housewives who joined the socioeconomically productive group, defining an active and protagonist participation in the individual of the housing as in the collective for the urban. In the consolidation of housing, they changed the use and distribution

para lo urbano. En la consolidación de la vivienda, cambiaron el uso y la distribución de los espacios tradicionales para rehacer la vivienda, así como los roles organizacionales de los miembros de la familia; y en lo urbano, se ocuparon de habilitar el equipamiento de escuela, mercado, parque e iglesia, elementos que dieron cohesión comunitaria.

Palabras clave
Mujer y vivienda, mujer y consolidación urbana, mujer y gestión urbana, mujer y calidad de vida, mujer y vida comunitaria.

of traditional spaces to rebuild housing, as well as the organizational roles of family members; and in the urban area, they took care of equipping the school, market, park and church equipment, elements that gave community cohesion.

Keywords
Women and housing, women and urban consolidation, women and urban management, women and quality of life, women and community life.

Introducción metodológica y enfoque teórico

El contexto del trabajo se enmarca en dos momentos históricos, como son: la incorporación de la mujer a las fuerzas de trabajo remunerado y el inicio de la política de vivienda y de construcción masiva, dos condicionantes de la modernización del país a mediados del siglo XX.

La incorporación de la mujer a las fuerzas de trabajo remunerado se da entre 1924, después del asesinato del líder socialista yucateco Felipe Carrillo Puerto, y 1947, cuando Miguel Alemán Valdés asume la presidencia de México, y cuya visión empresarial le permite establecer las bases para que la mujer se incorpore y cobre relevancia reconocida en los ámbitos laborales y sociales. El vaivén histórico entre lo nacional y lo local marcó particularidades regionales en los efectos de esta activa participación femenina en la consolidación del primer caso de vivienda en serie en la ciudad de Mérida. La colonia Miguel Alemán.

El antecedente de este periodo histórico se da en 1925 y estriba en un acto de Elvia Carrillo Puerto, hermana del líder local, quien solicitó el derecho de la mujer al voto ante el Congreso Feminista en la ciudad de Mérida, Yucatán, lo cual significaba la incorporación de la mujer a la vida política por primera vez en México. La propuesta se llevó a la Cámara de Diputados Federal como una iniciativa legislativa y apoyada por miles de firmas de sus seguidoras yucatecas; esta propuesta no sólo

constituía una primera visión de igualdad de género, sino que concretó una reforma al artículo 34 constitucional para que se aprobara el voto femenino, lo que incorporó la visión profesional de la mujer en materia legislativa, civil y política. Este acto adquiere relevancia en virtud de ser tanto una primera propuesta de participación política de la mujer, como de haber generado un apoyo masivo al estar respaldado por miles de firmas de yucatecas, fundamental para entender la actitud activa y proactiva, empírica y profesional de la mujer yucateca.

Tal propuesta no se desarrolló en un ambiente de paz y de fácil aceptación. Al contrario, significó luchar de manera organizada por cerca de 25 años para que se reconociera el derecho de voto para las mujeres, esto mediante la Liga Orientadora Feminista Socialista fundada en 1927 y luego convertida en la Liga de Acción Femenil en 1931, y porque: "Son ciudadanos de la República todos los hombres y las mujeres que, teniendo la calidad de mexicanos, reúnan además los siguientes requisitos I. Haber cumplido 18 años siendo casados y 21 si no lo son y II. Tener un modo honesto de vivir" (Tuñón, 2002).

El cierre de este periodo histórico se da en 1947 cuando Miguel Alemán Valdés asume la presidencia de México con un objetivo modernizador para el país. Con ello se unen ambas condicionantes; por una parte, su apertura y visión de empresario de la iniciativa privada le permitió visualizar en la mujer a un activo participante de la nueva vida política y social moderna, por ello, es él quien finalmente aprueba en México el derecho de voto de la mujer, con limitado poder para la participación, y permitido sólo en el caso de las elecciones municipales. Esto significó una victoria no sólo para las mujeres, sino también para las yucatecas ahora triunfadoras. Asimismo, en este periodo la Procuraduría Federal de la Defensa del Trabajo amplió sus servicios hacia una Oficina Investigadora de la situación de la mujer y menores trabajadores para mejorar las condiciones de seguridad, salubridad y educación de ambos incorporados al trabajo remunerado (Alemán, 1948).

Por otra parte, en este periodo presidencial de 1946 a 1952, se enmarca el nacimiento de la segunda condicionante que es el inicio de la política de vivienda y de construcción masiva en México, con énfasis en

la obra modernizadora de infraestructura y principalmente con la construcción de vivienda para obreros en todo el país, por esto último es que se le conoce como el iniciador de la política nacional de vivienda, y en especial la dirigida a obreros (Barragán, 1994:164).

Durante la campaña por la presidencia el tema de la vivienda fue un objetivo alrededor del cual giraba una promesa de apoyo para mejoramiento en la calidad de vida, por ello, en varios contextos nacionales fue ofrecida la construcción de conjuntos habitacionales suficientes para abatir el déficit. Al asumir el cargo y para concretar las promesas de esta magna obra fue necesario habilitar a las instituciones reguladoras; así, el Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas S.A. (BNH) —institución creada en 1933 para financiamiento de obras de infraestructura—, es acondicionada en 1947 para atender el rubro de vivienda.

Mérida, como ciudad capital de un estado con inminente quiebra comercial e industrial a raíz de la debacle del henequén, requería de apoyos extraordinarios, por lo que se fomentó a la industria de la construcción inmobiliaria de vivienda mediante el conjunto de vivienda unifamiliar más grande del país, mientras que, en el entonces Distrito Federal y hoy ciudad de México se construía el Conjunto Urbano Miguel Alemán (CUPA), con viviendas unifamiliares y multifamiliares.

El caso en la ciudad de Mérida, se denominó Miguel Alemán, como la gran mayoría que fueron promovidos en el país por este presidente de la república, y aunque su nombre oficial es el de colonia Miguel Alemán, se trata de un fraccionamiento con 1,000 viviendas destinadas a trabajadores que pudieran asegurar la adquisición con un 25% del importe como enganche y el saldo por parcialidades mensuales, cantidades similares a las que pagaban por concepto de renta de vivienda. (González, 1948:7).

La importancia de este fraccionamiento motivó el proyecto de investigación: Registro, evaluación, rescate y proyección de experiencias del proceso de transformación y adecuación urbana y arquitectónica de la ciudad de Mérida. Un caso de estudio: Colonia "Miguel Alemán" (Torres, 2006), el cual se realizó entre 2005 y 2010, con trabajo de campo de 2005 a 2008 consistente en 1,000 cuestionarios generales de vivienda, 100 entrevistas individuales como habitantes transformadores de vi-

vienda; de éstas, cinco se aplicaron a protagonistas del proceso de construcción y 95 a mujeres sobre su participación en formas y motivos de la adecuación de su vivienda. Esta mayoría de participación se dio de manera natural.

El proyecto da cuenta de un proceso de configuración urbana arquitectónica, desde el proyecto original hasta la intervención de los habitantes en las ampliaciones y remodelaciones de sus espacios habitables. En este proyecto se identificó el papel de la mujer en la consolidación del área habitacional como un hallazgo significativo, y es a través de este caso de estudio que se puede generalizar a un papel relevante de la mujer en la configuración de las áreas habitacionales del siglo XX en Mérida, Yucatán. Las técnicas y herramientas, así como los resultados del estudio, tanto en materia urbana arquitectónica, como de las habitantes usuarias, han sido base para proyectos a propósito de la participación de ellas en la adaptación de la vivienda construida en serie, desde lo original hasta la transformación durante la vida familiar, ya sea por recepción de la modernidad urbano arquitectónica de la vivienda construida en serie, en Mérida, Yucatán (Torres, 2012), como de evaluación de calidad urbana arquitectónica contemporánea.

Los procesos de planificación y diseño urbano arquitectónico deben concebirse sobre la base de que los hombres y las mujeres son diferentes, asumen roles distintos en la sociedad, tienen prioridades y puntos de vista distintos respecto de sus problemas, requerimientos y posibles soluciones. Por ello, incluir en el análisis "[…] a la 'variable de género' es definir a las mujeres como un grupo objetivo de acciones y políticas sociales específicas en las cuales se reconozca el triple rol que ellas desempeñan: El trabajo reproductivo de crianza y educación de los hijos, el trabajo productivo como proveedora de ingresos, y el trabajo de gestora barrial en procura del mejoramiento de las condiciones de vida en su comunidad" (Araos, 1992: 22) y en su vivienda.

Este estudio remarca el caso de la vivienda construida en serie, donde la mujer, desde siempre activa y proactiva, manifiesta una historia diferente como grupo social y generacional respecto de las tradicionales colonias de autoconstrucción.

Como metodología se utilizó la técnica de la historia de vida (Saltalamacchia, 1992), registrada en etapas. Primero, mediante el instrumento de la entrevista general al azar para identificar actores clave. Segundo, al identificar mujeres clave; cuando se hizo la visita específica se trataba de entrevistas grupales, es decir, que la entrevistada había invitado a vecinas y amigas cercanas para comprobar los hechos, hecho que constituyó una gran sorpresa.

El instrumento de la entrevista específica fue entonces dirigido hacia las mujeres identificadas como protagonistas del proceso, pudiendo ser mujeres con participación individual o líderes de grupos de mujeres, desde grupos organizados para la iglesia o la educación hasta grupos familiares y comunidades de vecinos. Cabe mencionar la entrevista diacrónica en virtud de que, en su mayoría, fueron de una a tres visitas para recoger más datos y evidencias, como fotografías.

Figura 1
Pioneras de la colonia Miguel Alemán,
entrevista grupal en septiembre de 2008



Fotografía de María Elena Torres Pérez.

Se determinó la participación del usuario por sexo y edad, de donde las convergencias y divergencias en las opiniones se agrupan por sexo, género y por generaciones de padres, hijos y nietos. Debido al enfoque cultural del trabajo y a que la información relevante se obtuvo de las fuentes vivas, es fundamental dejar evidencia del sentir de las protagonistas del proceso, por ello, se pondrá entre comillas el dato o comentario relevante y a pie de página la referencia a la colona habitante pionera informante y la fecha de las entrevistas.

Resultados y desarrollo de la discusión

La metodología permitió identificar que los primeros pobladores de la colonia fueron en su mayoría matrimonios jóvenes sin hijos o con niños muy pequeños, lo que dio la oportunidad de conformar grupos homogéneos de generaciones, homogeneizando también su participación. De entre ellos, destaca el caso de las mujeres, quienes iniciaban su vida en matrimonio y familiar; amas de casa y madres que fungieron como eslabón entre la tradicional vivienda del centro de la ciudad y los modernos prototipos de vivienda construidos en serie, pioneras en una nueva forma de habitar y concebir la vivienda, cuya generación consolida el proceso de incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo remunerado y fueron protagonistas activas en las transformaciones modernizadoras de la vivienda y la colonia (Torres, 2012).

Esta historia da comienzo en 1946 durante la campaña presidencial que se materializa entre 1947 y el 2 de junio de 1950 cuando se inauguró la colonia Miguel Alemán. Por su diseño y construcción es el primer conjunto de vivienda en serie en la ciudad de Mérida, Yucatán bajo los conceptos de la modernidad urbana arquitectónica, influencia del Movimiento Moderno Internacional que el Ing. Juan Riess Santner, de origen austriaco, trajo de Europa cuando huyó de los efectos de la Segunda Guerra Mundial. Cabe mencionar que la esposa del ingeniero Riess era Sofía Madrigal, mexicana. El ingeniero Riess se apoyó en mexicanos para concretar esta magna obra, su dibujante fue don Pedro Cicero Torres; uno de los ingenieros a cargo de la infraestructura, equipamiento y estructura de las viviendas fue el ingeniero Miguel Cárdenas Triay, casado con doña Sa-

rita Ruiz; el administrador de la construcción y venta de las casa fue don Germán Galo Carrillo Gómez, casado con María de las Mercedes Arce Rejón; estos últimos además colonos pioneros con quienes se tuvo entrevistas que dan cuenta de sus propias historias de vida y en las que hacen referencia a otras, en una cadena de trabajo y apoyo comunitario.

Para entender el papel de la mujer en esta empresa se utiliza el enfoque cultural multidisciplinario para transitar del registro de los acontecimientos hacia la interpretación de los hechos mediante un análisis exógeno y endógeno de las estructuras sociales, es decir, desde la sociedad que condiciona la producción de la arquitectura y desde la arquitectura que es reflejo de las imbricadas relaciones del contexto sociocultural de su tiempo (Friedman, 1999/2000). Por ello, es básico contextualizar a la mujer de mediados de siglo XX, y hace necesario referir tres aspectos que la cualifican en su educación como generación: la religión, la escasez de las entre y posguerras, y la oportunidad de educarse en una profesión o técnica para incorporarse al mercado laboral.

En la primera característica tenemos que, en su mayoría, la religión católica guió su educación cultural. Estas mujeres forman parte de una generación con mucha actividad religiosa y muy rezada (Pérez, 2013). Gran parte de sus actividades lúdicas desde la infancia, adolescencia y hasta la adultez, giraron en torno a las actividades religiosas como medio de socialización, sea en la misa dominical, la catequesis, las ceremonias navideñas, de año nuevo, de Semana Santa y Viacrucis, en las fiestas parroquiales, procesiones y por supuesto, en las de sacramentos que confirman una educación religiosa en las familias como los bautizos, presentaciones, primera comunión, confirmación, bodas, funerales, etcétera. Por ello, durante el trabajo de campo observamos acciones con ese propósito, que amén de cualquier crítica al respecto significó un elemento de apoyo y cohesión comunitaria.

En la segunda característica tenemos que estas mujeres nacieron en un contexto de escasez por guerras, sea durante o en posguerras; por ello, son ahorradoras, reciclan y reutilizan, e ingeniosas para todo, desde el juego y para hacer sus propios juguetes, para el vestido con ropas que se prestan y heredan entre familiares y principalmente hermanas, se auto

instruyen como modistas y costureras para confeccionar sus vestimentas y los de la familia con habilidad y creatividad en la combinación y aprovechamiento de retazos, ingenio también utilizado en el aspecto alimentario donde con gran maestría optimizan, cultivan y crían para auto proveerse de sus insumos, y combinan saldos de guisos para comer e incluso hacer aportaciones al arte culinario local. Cabe mencionar que también optimizan en pro de ahorrar el tiempo, en virtud de las múltiples actividades que el mantenimiento y limpieza del hogar requiere y además darse el lujo de hacer manualidad para decorar, embellecer y ambientar el hogar.

En la tercera característica tenemos que fueron educadas para el trabajo en empresas familiares domésticas de autoempleo, en tiendas y similares, y con oportunidad de aprender desde oficios hasta profesiones. Un bajo porcentaje tuvo oportunidad de desarrollar un empleo remunerado después del matrimonio, sin embargo, una condición de la colonia es precisamente la posibilidad de pagar mediante la comprobación de ingresos, por ello, hay mujeres que apoyaron las empresas familiares, y otras que son empleadas burócratas, maestras y médicos.

En cuanto a la participación protagónica de las mujeres, ésta se expresa en dos ámbitos, como son el urbano con base en la gestión del equipamiento de la colonia y el arquitectónico con las decisiones sobre la aceptación y conversión de la vivienda en el hogar.

Ámbito urbano: Equipamiento para la colonia

El diseño urbano novedoso fue utilizado por primera vez en un fraccionamiento local y está basado en vialidades principales que delimitaron muy bien las áreas. Las manzanas son rectangulares e integran dos filas de ocho lotes de viviendas, los frentes se ubicaron en su mayoría sobre calles peatonales con área verde en las amplias aceras y específicamente en los laterales de los lotes cabeceros de las manzanas, esto con la intención de "crear una barrera natural de protección al ruido"[1] del tránsito vehicular y para propiciar intimidad, convivencia y comunicación vecinal (figura 2).

[1] Señor Pedro Mario Cicero Torres, dibujante y colaborador del Ing. Juan Riess Santner, entrevista en septiembre de 2006.

Figura 2
Plano original de diseño de la colonia Miguel Alemán



Fuente: Dibujo de autor Pedro Mario Cicero Torres, 1949

El equipamiento era pieza clave en la autosuficiencia de un fraccionamiento alejado de la ciudad y destinado a albergar numerosa población. Se destinó un área generosa de 65,620 m2 (170 x 386 m) para contener los elementos básicos y futuros que el proceso de poblamiento demandara,[2] ubicada estratégicamente entre las avenidas principales para facilitar la comunicación y el acceso.

El equipamiento urbano básico era: un mercado, una escuela, un área verde recreativa y como elemento hito que facilitara el poblamiento del sitio, se ubicó un hospital de cobertura regional.

El primer mercado era de tipo "mercado sobre ruedas",[3] funcionaba en la esquina sureste (calles 27 x 24). La costumbre de las amas de casa de hacer la compra diaria generó un uso constante del sitio que de-

[2] Ibídem.
[3] Señor Manuel Lizama Palomo, sus hermanos Luis y Max, locatarios pioneros del "Mercado 5 de febrero" Colonia Miguel Alemán, entrevista en septiembre de 2005.

rivó en la gestión de estas mujeres para la construcción de un mercado en forma. La gestión tardó dos años en concretarse y se inauguró el 31 de enero de 1957 (figura 3), fecha cercana al Centenario del Aniversario de la Constitución Mexicana, por lo que se le denominó "5 de febrero".[4] Para entender su construcción está en los primeros comerciantes y fuente importante de información viva, un reconocimiento a un vecino colono que fuera autor y constructor del mercado: el ingeniero Miguel Cárdenas Triay. Es importante señalar que su esposa, Sarita Ruiz, fungió como auxiliar y asesora de esquemas de funcionamiento del mercado, y que incluso fue también fundadora responsable de organizar la catequesis para los niños de la colonia, lo que sería clave para la consolidación de la iglesia, como se verá más adelante (figura 3).

Figura 3
Equipamiento de la colonia Miguel Alemán



Fuente: Imágenes de Google Earth, archivo y trabajo de campo
Proyecto FARQ 08 002, 2008-2012. | Composición de María Elena Torres Pérez.

[4] Señor Francisco Marín Cardoz, locatarios pioneros del "Mercado 5 de febrero" Colonia Miguel Alemán, entrevista en septiembre de 2005.

Para la venta y cobro de las mensualidades de pago de las viviendas, se habilitó una de las viviendas y posteriormente un local en el mercado (calle 27) como oficina del Banco Nacional Hipotecario, lo cual facilitó el pago en la misma "vuelta del mandado, incluso si no tenías el dinero para la mensualidad, pues dabas la vuelta y entrabas por otro lado para que don Galo [administrador de la colonia] no te vea y te cobre",[5] o "si te pescaba [si eras descubierto] podías abonar para no tener una deuda total, ya que don Galo nos conocía y nos daba facilidades […] buen hombre".[6] Esto señala que se trataba de familias de bajos ingresos, lo que es fundamental para entender el proceso de consolidación de la que hoy es una de las de mejor calidad urbana de la ciudad.

Esta oficina bancaria contaba con el único teléfono de la colonia. La necesidad del servicio y la amabilidad del encargado, don Galo y de su esposa, María de las Mercedes Arce Rejón de Carrillo, cariñosamente llamada doña Mechita, hicieron que funcionara como caseta de teléfono público en los horarios del banco. Debido a la demanda del teléfono, principalmente de mujeres comunicándose con el esposo que "trabajaba lejos hasta Mérida",[7] o para emergencias médicas como solicitar ambulancias por accidentes y bomberos, debido a los incendios por quemas de los henequenales de alrededor,[8] en poco tiempo se habilitó una caseta pública.

Ante la ausencia de vehículos propios y por la lejanía de la colonia con respecto de Mérida, no sólo existía una visión de ser ajenos a la ciudad, sino que el teléfono era elemento tanto de comunicación y modernidad tecnología, como de seguridad en la atención de emergencias donde los niños, según sus edades fungían como parte del equipo de vigilancia al ser estafetas, ya que "las mujeres estábamos solas, teníamos que unirnos para proteger a los hijos [tarea en la que también participaban], los chamacos más grandes que hacían el servicio de mandados y las llamadas de aviso",[9] todo ello bajo el mando instruccional de las mu-

5 Señora Rosita Lores, entrevista en octubre de 2006.
6 Señora Elsy Loría, entrevista en mayo 5 de 2010.
7 Señora María Luisa Peraza, entrevista en junio 22 de 2010.
8 Señor Germán Galo Carrillo Gómez, entrevista en diciembre de 2005, cfr. Sarita Ruiz, entrevista en marzo 16 de 2006.
9 Señora Conchita Pérez, entrevista en marzo 26 de 2006.

jeres. Incluso, las primeras familias en contar con teléfono prestaban el servicio sin cobro a otras mujeres vecinas y amigas.

La primera escuela de la colonia se inauguró debido a una gestión interna y de manera significativa con la participación de doña Mechita Arce de Carrillo, quien, como esposa del administrador de la construcción y venta del fraccionamiento, serían la primera pareja en habitar el sitio y líderes de la colonización. Los primeros colonos, familias jóvenes con un número en aumento de hijos, naciendo unos y creciendo otros, iniciaron una demanda del servicio de educación que iba en incremento. Así, doña Mechita, fue pieza fundamental para el equipamiento educativo de la colonia y en congruencia con la campaña de alfabetización de la época, siendo maestra de profesión, mujer de carácter fuerte y trabajadora, vio la necesidad de educar a los hijos pequeños en la misma colonia y decidió dejar de ser una observadora pasiva y tomar las riendas del asunto, por lo que, en una de las casas vacías (quizá aún en venta), fundó la primera escuela de la colonia, denominada Naciones Unidas, la cual funcionó como un párvulos o preescolar con enseñanza de lectura y escritura,[10] incluso tiempo después de haber la escuela oficial.

Al poco tiempo se abrió la escuela primaria (Manrique, 1997) "Enrique C. Rebsamen", fundada en 1957 y bajo la dirección del profesor Esteban H. Cervera Cervera (esta escuela funcionó en una casa ubicada a una cuadra de la actual escuela primaria). El incremento en la demanda del servicio y, a solicitud de las mujeres que buscaban una educación para sus hijos,[11] se condicionó la construcción de la escuela oficial en la esquina de las calles 27 x 26, que lleva el nombre del héroe yucateco de la Batalla de Chapultepec, don Juan Crisóstomo Cano y Cano, y que el C. Gobernador, profesor Víctor Mena Palomo, inauguró el 31 de enero de 1958[12] (figura 3).

Ante la iniciativa de los propios colonos, en su mayoría mujeres demandando la educación de sus hijos, algunas casas se habilitaron para el uso de escuelas y guarderías del sistema de educación particular, mismas

[10] Señor Germán Galo Carrillo Gómez, entrevista en diciembre de 2005.

[11] El 90% de las entrevistadas, hizo referencia a haber participado en la gestión de las escuelas de la colonia, en cual quiera de sus niveles sea párvulos o primaria.

[12] Prof. Carlos Chacón Segovia, director de la escuela primaria "Juan Crisóstomo Cano y Cano", entrevista en septiembre de 2005.

que funcionaron sin mayor problema mientras se construía la primaria oficial del estado, en el sitio destinado para el equipamiento de educación.

El área verde recreativa o parque era un solo espacio arbolado hasta que el paso de la gente abrió un camino que la dividió y redujo el sitio casi a la mitad, delimitada por las calles 26 y 24 entre 21 y 23 A. El proceso de consolidación del parque fue paulatino con mejoras y rediseños.

Hoy cuenta con un andador perimetral, una pista de patinaje, un área de ferias, una plaza y una fuente, con áreas verdes. Uno de los elementos característicos de este parque son los animalitos fabricados en concreto y que corresponden a una estilización funcional y orgánica, con la intención de utilizarlos como juegos, cuyo diseño fue importado de la Ciudad de México en 1980 aproximadamente, como parte de una tendencia de diseño de mobiliario urbano recreativo para las áreas comunales de los conjuntos habitacionales de la época en el país, y demás elementos que en conjunto hacen del parque uno de los más visitado por habitantes de toda la ciudad, siendo parte importante del SCU Alemán (figura 3). Varios intentos de gobiernos por remodelar el parque han intentado remover estos elementos y son precisamente las mujeres quienes se organizan y lo impiden aludiendo a eventos de la infancia de los hijos y de identidad cultural en la colonia.

El "Hospital del Niño Lisiado" fue equipamiento que se utilizó como ancla para el proceso de poblamiento. Se ubicó en el límite oriente del fraccionamiento, junto a la zona rural. La colocación de la primera piedra por parte del presidente constitucional licenciado Miguel Alemán el día 2 de junio de 1950 (Canto, 1950), fue un acto simbólico que marcó la apertura al poblamiento de la colonia que se inauguró el 1 de febrero de 1952. El Hospital, daba atención a infantes con padecimientos por la poliomielitis, habilitado con piscinas de masaje, salas de terapia, áreas de hospitalización y jardines. Para 1955 ya se había organizado la junta de colonos que utilizaba el salón para asambleas de permisionarios y como Centro Social comunitario hasta que fue cerrado el 19 de septiembre de 1971, a raíz de la construcción en Mérida del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y el Hospital de Instituto de Seguridad Social al Servicio de los Trabajadores del Estado (ISSSTE).

Los jardines del Hospital eran utilizados para eventos comunitarios y juegos, en su mayoría a solicitud de las mujeres que buscaban eventos culturales para socializar y entretener a los hijos, sobre todo, que al ser un equipamiento urbano que atendía a meridanos en general, tenía habilitadas varias líneas de transporte público para su comunicación constante y directa con el centro urbano de Mérida, por ello, las calles colindantes del hospital se utilizaban como paradero público bajo la sombra de árboles y frescura de jardines. Esto propiciaba que el acceso siempre estuviera concurrido, fuera por pasajeros que esperaban solos o bien, madres que viajaban con sus hijos, quienes jugaban con amiguitos acompañantes mientras esperaban abordar sus camiones. "Siempre había niños jugando, se trataba de una época con seguridad en la calle y mucha vida de niños aventureros en la calle que llegaban a jugar hasta los jardines del hospital y la laguna de oxidación del drenaje",[13] sitios en los límites de la colonia con el monte.

Incluso los jardines del Hospital fungieron como primer ámbito de la Iglesia Católica, otro símbolo de unidad comunitaria en la colonia y de apoyo de los habitantes hacia el profesor José Antonio Pech Navarro, cariñosamente llamado "Padre Pech", Jesuita educado en Estados Unidos, Oficial Mayor de la Curia y que "como vivía en la vecina colonia Jesús Carranza, tomó la iniciativa de dar misa los domingos en la colonia Alemán",[14] lo que inició una empresa de años, con la activa colaboración de las mujeres organizadas en grupos encargados de reunir fondos para obras y de hacer gestiones ante los gobiernos.

El apoyo femenino fue fundamental para la labor del padre, históricamente es la mujer la que "hace uso de artimañas y chantajes para arrastrar al marido y a los hijos para ir a misa y participar en las actividades para reunir fondos".[15] Parte fundamental del chantaje eran las invitaciones a comer en la kermés o en el mercado después de misa y disfrutar en el parque de varias horas de plática y juego con los amigos, lo que permitía conocer a los nuevos colonos y afianzar lazos de amistad

[13] Señora Elsy Loría, entrevista en mayo 5 de 2010.

[14] Profesor José Antonio Pech Navarro "Padre Pech", entrevista en su domicilio, calle 26 No. 267, marzo 16 de 2006.

[15] Señora Rosita Lores, entrevista en octubre de 2006.

con los conocidos, de manera que el binomio parque-iglesia, en cuanto a actividades lúdicas y comunitaria, ha hecho sentir a los habitantes que son el "último barrio de Mérida".[16] Con esto podemos enfatizar que entre los colonos se refuerza la percepción de que son eslabón del proceso de transición de los tradicionales barrios de la ciudad colonial hacia las modernas colonias de la ciudad del siglo XX, prevaleciendo en ellos la vida de barrio como una cualidad positiva de vida comunitaria.

En 1956 se funda la iglesia del "Sagrado Corazón de Jesús" y en su aniversario, el 28 de junio de 1957, se ofreció la primera misa debajo de un árbol en los terrenos del parque. Posteriormente "[…] como no había nada más que el Hospital del Niño Lisiado, que tenía una rotonda con una rampa para autos […], pues aproveché ese círculo al aire libre para realizar algunas misas los domingos, y cada quien llevaba su silla, hasta que en 1959 se hizo oficial un cambio del terreno que ocupaba la iglesia en el parque, por uno en la cuadra de enfrente"[17] que resultó de la división del área de equipamiento en dos manzanas (figura 3). Durante una misa se solicitó la colaboración de algún arquitecto para construir la parroquia; en ese momento, el policía Arturo Pasos recordó haber multado al arquitecto Enrique Manero Peón por dar imprudencialmente vuelta a la glorieta de Justo Sierra en el Paseo de Montejo, con intenciones de entrar a su domicilio a un costado del Club Social Bancarios (hoy Hotel Fiesta Americana) "[…] a quien creo que le hubiera sido más fácil pagar su multa, porque se inició un año y medio de trabajo para hacer maquetas […] hasta que encontramos el proyecto adecuado para la Iglesia, uno agresivo con una curva que cubría 30 m de claro sin columnas, muy arriesgado y moderno",[18] incluso para la época y para el poder adquisitivo de la gente del sitio.

La esposa del arquitecto Manero, la decoradora Bertha Moreno, fue pieza clave para la construcción de la iglesia, ya que fue la encargada de la gestión doméstica interna, de convencer y animar al Arquitecto Manero para resistir las exigencias del Padre Pech, tarea difícil que dio frutos con el proyecto hito en la edificación de iglesias modernas, construcción que duró de 1961 a 1965.

[16] Señora Noemí González, entrevista grupal, con las señoras del grupo de oración de la colonia en junio de 2005.

[17] Pbro. José Antonio Pech Navarro, entrevista en marzo 16 de 2006.

[18] *Ibídem.*

Una vez más la participación femenina hizo de las suyas para la gestión de una capilla anexa, ya que la parroquia perdía ingresos y feligreses, puesto que ninguna novia quería casarse en esa iglesia porque era muy grande y daba trabajo adornarla, "[…] así que a la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, se le construyó al lado la Capilla del Sacramento, más pequeña para bodas".[19]

Con el auge de la colonia durante los años setenta del siglo XX se instalaron comercios. El "Súper Rosales" (calle 27) ocupó dos locales del mercado y fue al mismo tiempo pionero local de las tiendas de autoservicio (figura 3). En la misma cuadra y frente al parque se ubicó otro comercio de tipo Supermercado y primera sucursal de una cadena comercial exitosa de la época, llamada Komesa, luego perteneció a la cadena Blanco y hoy es del grupo San Francisco de Asís, con un súper Aki.

En complemento a las actividades recreativas, en 1955 sobre la calle 26 entre 19 y 21, se inaugura el Cine Teatro Maya con su arquitectura moderna regionalista "neo maya", obra a cargo del arquitecto Maglioni, italiano de recién arribo a México. El teatro fue vanguardia con la pantalla de sistema Cinemascope y una isóptica adecuada. Las mujeres y sus hijos fueron las principales usuarias de este cine, ya que "había que pasear y chaperonear a los hijos".[20] En 1988 dejó de funcionar, volviéndose bodega hasta su incendio el 8 de abril de 1992.

Un equipamiento no programado para la colonia, fue el Comal Caliente de doña Juana Canepa, un bar atendido por mestizas y que daban servicio de comida y bebida a los trabajadores de la construcción de las viviendas de la Colonia fraccionamiento, principalmente por ser albañiles solos y sin familia, provenientes del interior del estado que pernoctaban en la misma obra en construcción "y uno que otro ingeniero del DF".[21] Este local se ubicó al nororiente de la colonia, en la zona alejada de la parte urbanizada y por tanto, más alejada de la ciudad, cuya historia se encuentra bordada de anécdotas sobre el rescate de "maridos y en

[19] *Ibídem*

[20] Señora Rosita Lores, entrevista en octubre de 2006. Chaperonear significa en Yucatán cuidar a las mujeres novias.

[21] Señora Rocío Moo, entrevista en septiembre de 2006.

especial de salarios, de las garras del alcohol y de otras féminas pero de dudosa reputación",[22] una actividad cotidiana, no siempre exitosa.

Al estilo del Comal Caliente, está El Pocito (figura 3), una cantina de pobre categoría, fundada en 1921 al norte, en las afueras de la colonia Itzimná y cerca de la carretera que comunicaba a Conkal. Se ubicó junto a una pequeña plazoleta con un surtidor de agua de donde derivó su nombre. Hoy día queda inmersa en la colonia Jesús Carranza, en la calle 23 (36 y 38) cuenta con un salón familiar, en reconocimiento a que la clave del éxito y supervivencia estriba en la participación de las mujeres con respecto a la visión sobre el sitio, desde las mujeres mayores (primeras habitantes) que coinciden en un visión de esposa ama de casa, quienes veían con relativa anuencia y resignación que los maridos fueran asiduos clientes y señalan que "era preferible que el marido fuera al Pocito y no al Comal Caliente",[23] hasta que, con el tiempo estas mujeres se modernizaron y sumaron a otras mujeres con visiones más activas y participativas de la vida social, condicionando la habilitación de un salón familiar en la que pudieran ser también clientes señalando que "nosotras también entramos y tomamos una cervecita […] porque también padecemos el calor",[24] y así, se inaugura el Salón Familiar que incluye la presencia de hijos, incluso menores de edad.

El papel de las mujeres en la gestión para la construcción de su equipamiento ha sido en favor de procurar mejores condiciones de vida familiar, se organizan y planean hasta lograr sus metas, como parte de una activa participación en la consolidación de la calidad urbana de la colonia en general.

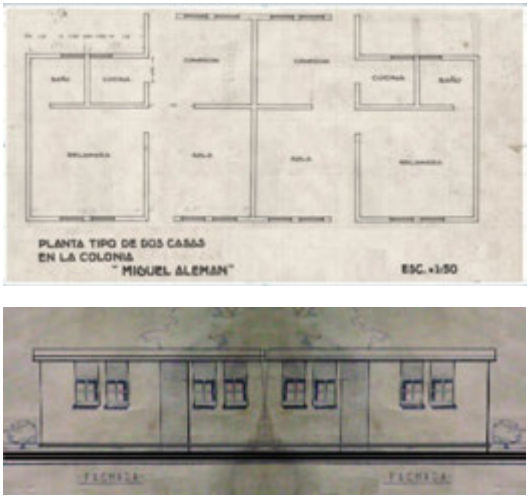
En materia de infraestructura, la colonia se planeó con los más modernos e innovadores servicios de la época, como pavimentación, aceras y guarniciones, energía eléctrica, alumbrado público, y como primicia se introdujo en la ciudad el agua potable y el sistema de drenaje colectivo pluvial y sanitario, verdaderas obras pioneras de urbanización.

[22] Señora Rosita Lores, entrevista en octubre de 2006.
[23] Señora Conchita Pérez, entrevista en marzo 26 de 2006.
[24] Señora Elsy Loría, entrevista en mayo 5 de 2010.

Ámbito arquitectónico: la vivienda

El papel de la mujer refleja la relación y apropiación de su vivienda en prototipo de la colonia Miguel Alemán. La casa cuenta con un diseño original que se encuadra en la corriente racional funcionalista del movimiento moderno de los años cincuenta del siglo XX, con un caso de vivienda mínima para obreros. El diseño fue una reinterpretación de la tradicional vivienda clase media baja en la ciudad, una construcción en un nivel, con espacios básicos dispuestos en dos crujías: una primera crujía de dos habitaciones que son la sala y la alcoba, y una segunda crujía con el comedor ubicado detrás de la sala conformando una "L" y un módulo de servicios de baño y cocina, en la esquina interior de la "L" justo detrás de la alcoba y ocupando la mitad del ancho del comedor. Esta vivienda estaba en pares unidos mediante muros medianeros. El diseño racionalista de la fachada presenta ahorro de materiales y recursos de construcción, con vanos sin cerramientos ubicados en las fachadas principal y posterior, las fachadas laterales quedan una en colindancia y la otra sin ventanas (figura 4).

Figura 4
Vivienda de la colonia Miguel Alemán:
planta arquitectónica (a) y fachada



Fuente: Fragmentos de un plano dibujo de Pedro Mario Cicero Torres, 1970 (ca).

En la colonia Miguel Alemán se identifica un proceso de consolidación determinado por la activa participación de las habitantes, quienes estuvieron dispuestas a establecer su hogar en este sitio, a trabajar en ser protagónicas para el mejoramiento del lugar en donde van a vivir, donde la vida es un proceso de diferentes etapas para crecer y desarrollarse, en lo individual como mujer, como familia y como grupo social (Bourdieu, 2003).

En el trabajo de campo se identificó que el proceso presenta tres etapas (Torres, 2008): una primera etapa de rechazo; la segunda etapa de reconocimiento de valor práctico de aceptación, dividida en remozamiento, crecimiento, división predial y nuevas construcciones, y una tercera etapa de consolidación y construcción del valor simbólico (Monnier, 2002:359), donde la base para establecer las etapas estriba en el proceso de transformación de la vivienda original. Estas tres etapas están presentes y son reconocibles, pese a que pueden presentar variaciones de duración en el tiempo y secuencia.

Con respecto a la primera etapa del rechazo, los principales motivos tienen connotaciones sociales y culturales, los cuales se presentan en este trabajo según el orden y jerarquía dada por la presencia e importancia en los argumentos de las habitantes e informantes.

En primera instancia está la aspiración de mejorar el nivel de vida a través de obtener vivienda propia, pero la ubicación de la colonia en la periferia urbana minimizaba la relación con una mejora, como que también daba la sensación de ser ajeno a la ciudad de Mérida. Las usuarias pioneras refieren que "estaba muy lejos",[25] que "había que pasar mucho monte antes de llegar a la colonia",[26] que "parecía que te ibas a un pueblo",[27] por lo que hubo un rechazo generalizado en relación directa con que "porque eran para campesinos pobres",[28] es decir, para los marginados física y socialmente.

[25] Respuesta presente en el 74% de las entrevistadas.
[26] Señor Roger Ávila y su esposa Leonor, entrevista en diciembre 8 de 2004.
[27] Señor Ponciabel Reyes, entrevista en diciembre 2 de 2004, respuesta similar en el 87% de las encuestadas.
[28] Señora María Palma, entrevista en noviembre 27 de 2004.

Otro elemento se descubre en un enfrentamiento entre la tradición y la modernidad. La mayor parte de los usuarios provenían del centro o de barrios de la ciudad, con viviendas de mayor tamaño y con patios e incluso traspatios, lo cual contrastó drásticamente con las dimensiones de la vivienda de la colonia, por lo que fueron consideradas "muy pequeñas y sin patio".[29] El modelo urbano arquitectónico extraño y anti-tradicional, cuya estética moderna, funcional, racionalista, de sencillez repetitividad y en forma masiva, les hacía ver como arquitectura "simple y fea"[30] por deficiencia del "diseñador sin imaginación, que no le hizo una fachada y por eso era monótono y sin chiste",[31] lo cual también facilitó las remodelaciones arquitectónicas para personalizar la vivienda.

La semejanza en las opiniones de las colonas entrevistadas evidencian un consenso de ideas, comentarios metafóricos con respecto de la uniformidad y alineación del conjunto que parecían "vagones de ferrocarril"[32] y por su tamaño reducido eran como "cajitas de cerillos",[33] constituyen una especie de leyenda urbana sobre la introducción del prototipo de vivienda, acompañados de una sonrisa irónica y seguida de la comparación a la distancia sobre que "estas pequeñas casas, resultaron grandes en comparación con las que se venden hoy día",[34] se ha dicho una verdad.

Los materiales y sistemas constructivos prefabricados de cemento y losas de concreto armado produjeron muros y techos más delgados con respecto de las viviendas tradicionales de mampostería y viga de riel aparente, lo cual, sumado a la pequeña escala se asoció con fragilidad y baja resistencia, "parecían de papel y de juguete",[35] una crítica a la obra constructiva aunado a que "las casas […] eran una broma del gobierno",[36] una crítica también social (figura 4).

[29] Señora Sarita Ruiz, entrevista en marzo 16 de 2006. Cfr. respuestas similares en 94% de encuestadas.
[30] Respuesta presente en el 83% de las entrevistadas.
[31] Señor Ernesto Montejo Baqueiro, entrevista en mayo de 2002.
[32] Respuesta presente en el 75% de las entrevistadas.
[33] Respuesta presente en el 93% de las entrevistadas.
[34] Señor Carlos Caro y esposa, entrevista en septiembre 4 de 2005.
[35] Respuesta presente en el 78% de las encuestas.
[36] Señor Ernesto Montejo Baqueiro, entrevista en mayo de 2002.

El rechazo propició un periodo de abandono del fraccionamiento, con escasas viviendas ocupadas, principalmente por los involucrados en la construcción y administración como el propio ingeniero Riess y don Galo, habitantes cuyas esposas sembraron jardines, creando un escenario agradable y convirtiendo —sin querer— a sus viviendas en casa muestra. Don Galo recuerda con cariño que recién casado y ya viviendo en una de las casa de la colonia, en su calidad de administrador, constantemente invitaba a los posibles compradores a visitar su vivienda con sólo decirle a su esposa doña Mechita: "vieja ahí van a pasar a ver la casa",[37] un hecho cotidiano.

Esta habilitación de la casa muestra facilitó la aceptación y venta entre 1953 y 1954, cuando el gobierno en un intento por recuperar la inversión económica (Mena, 1954:9) ofreció las viviendas al costo de producción, provocando interés ciudadano por aquellas casas "feas", pero las "más baratas en toda la ciudad"[38] que "eran un regalo"[39] y permitían hacerse de patrimonio familiar y principalmente "vivir solos"[40] apareciendo en el ánimo de los cónyuges el tradicional rencor de antaño por las suegras. Esto significó un cambio radical, la pareja en su propia casa y la mujer sintiendo libertad y autonomía de pareja, para que "en mi casa decido con o sin mi marido"[41]

Enfatizamos que fueron las mujeres las que "con tal de no vivir con la suegra"[42] fungieron como pioneras en la ocupación de la colonia, con un sentimiento de logro y satisfacción al "tener casa propia",[43] sentimiento contradictorio ante el compromiso económico adquirido, ya que "nos quedábamos casi sin dinero, sólo para comer, pobres pero solos y por supuesto contentos",[44] un rotundo éxito.

[37] Señor Germán Galo Carrillo Gómez, entrevista en diciembre de 2005.
[38] Respuesta presente en el 70% de las encuestadas.
[39] Respuesta presente en el 50% de las encuestadas.
[40] Respuesta unánime en los encuestados.
[41] Respuesta similar en un 80% con respecto a la independencia y decisión sobre la vivienda.
[42] Respuesta presente en el 72% de las entrevistadas.
[43] Respuesta presente en el 80% de las entrevistadas, trabajo de Campo.
[44] Señora Gloria Esquivel, entrevista el 26 de noviembre de 2005.

Un naciente grupo de profesionales de la construcción promocionó la remodelación "económica y fácil, porque los bloques de las paredes y la losa de concreto armado del techo permitirían quitar porciones y agregar construcciones, […] sin afectar la resistencia de la vivienda".[45] Esto cambió la visión de la vivienda hacia un "pie de casa" o "casa semilla" en donde la pareja podía modificarla acorde con el requerimiento del crecimiento familiar y cambiar una "fachada simple y sin chiste"[46] para "ser diferente de tantas iguales"[47] en busca de identidad y personalización.

El concepto de colindancia con un muro medianero, utilizado en Mérida por primera vez en esta colonia, dio a los usuarios con mayores ingresos la oportunidad de comprar una unidad o dos casas colindantes para tener "una casa más grande"[48] y evitar la ampliación.

La lejanía de la colonia con respecto a la ciudad consolidada y la poca población en la colonia propició que las amas de casa se quedaran solas con los niños, ya que "los señores se iban a trabajar todo el día",[49] por lo que la preocupación por la seguridad de la familia propició el agregado de contraventanas de herrería.

Aunque grupos de familias y amigos se unieron para realizar visitas a la colonia y para adquirir casas, éstos no resultaron directamente vecinos colindantes, situación que provocó situaciones negativas "te robaban el cubo, el 'zote', el 'fab' y hasta el 'sosquil' de la batea".[50]

La implementación de jardines y el sembrado de arbustos y árboles fueron una forma económica de proporcionar confort climático y ambiental a las viviendas, ya que "queríamos tener sombra, para que el

[45] Ingeniero Miguel Cárdenas Triay, colono original, quien participó en remodelaciones de viviendas en la Colonia Miguel Alemán de 1950 a 1980, entrevista en octubre de 2005.

[46] Respuesta presente en el 91% de las encuestadas.

[47] Respuesta presente n el 83% de las encuestadas.

[48] Señora Bárbara Kopecki de Enríquez, entrevista en diciembre de 2007. Cfr. Respuesta en el 73% de las encuestadas.

[49] Respuesta presente en el 79% de las entrevistadas.

[50] Señora Rosita Lores, entrevista el 20 de noviembre de 2005. En esta cita están presentes elementos de tradición semántica yucateca: referir el nombre de los artículos a través de las marcas pioneras en la región, como "fab" para referirse al detergente en polvo, "zote" para el jabón de barra, *sodzquil* (fibra de henequén) para el estropajo o fibra para tallar la ropa, y cubo (que en épocas anteriores era un hexaedro de madera, y aunque ya para estas épocas se hacían cilíndricos de aluminio, se les sigue llamando cubos) por cubeta.

sol no diera directo en la vivienda y era más fácil y barato sembrar un árbol que construir un techo".[51] Así, la presencia intencional de abundante vegetación genera un ambiente que caracteriza a la colonia y la diferencia de muchas otras de la ciudad (figura 5).

Figura 5
Imagen de una calle de la colonia Miguel Alemán en 2008



Fotografía de María Elena Torres Pérez.

Se observa también el interés por dar una imagen individual a las viviendas homogéneas a través de crear un ambiente agradable y personal a la vivienda, ya que "no hay nada más bonito que las plantas […] parecía concurso de jardines, cada familia tenía su sello personal en los jardines con flores o frutas".[52] La vegetación funcionó también como hito de referencia local de identidad y ubicación individual dentro de un conjunto homogéneo; persiste en la memoria colectiva casos como "el jardín de las rosas" por la gran variedad y coloridos de estas plantas y "la casa de los mangos" en un doble sentido por la presencia de la mencionada planta y que vivían ahí cinco muchachas hermanas y famosas en la colonia por ser "muy, pero muy bonitas",[53] entre otros.

[51] María de Lourdes Pérez, entrevista en noviembre 22 de 2006.
[52] Señor Rosendo Hernández, entrevista en enero 8 de 2006.
[53] Señor Ponciabel Reyes, entrevista en junio de 2005.

Las plantas también eran utilizadas en apoyo a las actividades domésticas, tanto individual para la poseedora de la planta, como colectiva debido al intercambio de hierbas de olor y condimentos como epazote, cilantro, orégano, hierbabuena, otros como rábano; diversos cítricos como limón, naranja agria y dulce, mandarina, lima, cajerina, y frutas como mango, papaya, plátano, hojas de plátano, etcétera (figura 6).

Figura 6
Imagen de los jardines de las viviendas de la colonia Miguel Alemán en 1950



Fuente: Imagen cortesía de Lupita Riess, hija del ingeniero Juan Riess Santner, autor de la Colonia Miguel Alemán.

El pago de la mensualidad de la vivienda les resultó una merma considerable del sueldo, por lo que las primeras remodelaciones internas fueron con apoyo de la familia extensa, cuando los padres de los cónyuges intervinieron con ayuda económica, o principalmente por la incorporación de las mujeres al trabajo en casa, siendo modistas, cocineras,

reposteras y actividades similares que podían realizar en su hogar, obteniendo dinero extra para completar el gasto y para ahorros financiadores de cambios en la vivienda, principalmente en la ampliación del módulo de servicios de baño y cocina, de manera que se conformó una supuesta planta original cuadrada. La vivienda inicialmente homogénea en la colonia, que se mantuvo relativamente sin cambios visibles, contribuyó a crear un sentimiento relacionado con la democracia social, ya que los niños que se conocían por ser vecinos o porque asistían a escuelas como el "párvulos" de nivel pre escolar no notaban diferencias socioeconómicas e incluso se sentían iguales, irónicamente "iguales de pobres todos",[54] lo que creó comunidad en esa nueva generación (figura 6).

El nacimiento de los hijos condicionó tiempos en las remodelaciones menores. Cuando eran bebés convivían en el único dormitorio de la casa, cuando niños empezaron a pernoctar en la sala compartiendo espacio con la presencia de mobiliario y electrodomésticos facilitadores de la vida moderna, el radio y la televisión con fines recreativos ocupaban el lugar privilegiado de la sala, el refrigerador, la estufa y la lavadora que no cabían en la reducida cocina se reubicaron en el comedor o afuera en el patio.[55] La costumbre de dormir en hamaca se iba sustituyendo o alternando con la de dormir en cama, manifestando un cambio en los hábitos tradicionales por modernidades.

La situación económica fue también condicionante de remodelaciones en dos y hasta tres tiempos, con base en los créditos individuales o consecutivos a través de sindicatos y otras instituciones, según la posibilidad del usuario por parte de uno o ambos cónyuges, para obtener la cantidad suficiente para realizar los cambios, ya que en esta etapa se registra el caso de las mujeres incorporadas al trabajo remunerado, principalmente en la docencia, la salud y la burocracia.[56]

El cambio de estatus de las mujeres con empleo varió las costumbres de la vida familiar, incorporando nuevos hábitos sociales de admi-

[54] *Ibídem.*

[55] Respuesta presente en el 67% de las entrevistadas.

[56] De las entrevistadas, 40% trabajan en empleos fijos y 32% en eventuales que permitieron contribuir económicamente con las remodelaciones.

nistración del hogar y de control de los hijos adolescentes, estudiantes de niveles medios y superiores, lo que condicionó a que la participación femenina priorizara remodelaciones mayores y construcción de nuevos espacios para nuevas costumbres modernas con dos constantes.

Por una parte, en el espacio de cocinar se debía separar el comedor que se convertía en un espacio social, de la cocina que se amplió para incluir mobiliario acorde con los nuevos procesos domésticos, tales como el desayunador, cocinas integrales, lavadoras de ropa, etcétera. Esto significó tener una imagen de limpieza y orden en los espacios sociales de sala y comedor "que desde la calle se podían ver siempre ordenados y limpios por el poco uso familiar",[57] y privacidad familiar en la cocina, que ya habilitada para cocinar, lavar y demás, permitía administrar mejor el tiempo dedicado a las tareas del hogar, ya que como mujer "tenías dos trabajos, eras empleada y seguías con la carga del hogar",[58] situación que imprime remodelaciones de mujer en la vivienda.

Por otra parte, en el espacio de dormir se construían nuevas habitaciones con la intención moderna de separar a los hijos por cuestiones de sexo, edades y actividades según nivel de estudios, así como de habilitar baños en los dormitorios de los padres, lo que daba individualidad y privacidad tanto a los padres como a los hijos al crearles su propio espacio, de manera que las actividades de unos no interferían con los de los otros. El aumento de espacios en la vivienda no sólo modificó la funcionalidad original, sino que permitió un cambio en la vida de las mujeres que "exigíamos y nos proveíamos de mejor condiciones de trabajo doméstico y porque también queríamos tener una sexualidad plena, ya que estaba de moda ser moderna en cuestiones sexuales también",[59] continuando remodelaciones de mujer en la vivienda.

La consolidación corresponde a la estabilidad económica de las familias, lo que permitió remodelaciones de origen estético acordes con los cánones de moda, confirmando la aceptación y recepción de la vivienda y del lenguaje arquitectónico del movimiento moderno. Se ob-

[57] Señora Bárbara Kopecki de Enríquez, entrevista en diciembre de 2007.
[58] Señora Gloria Esquivel, entrevista en noviembre 26 de 2005.
[59] Señora Rosita Lores, entrevista en octubre 2006.

serva que es la mujer la que activamente participó en las reinterpretaciones de la arquitectura moderna, tanto de las colonias residenciales de la ciudad de Mérida, como las colonias México y Buena Vista, de los medios masivos de comunicación como el cine y la televisión que mostraban detalles de la arquitectura moderna en películas como las de "Mauricio Garcés y el Santo enmascarado de plata",[60] entre otras fuentes de inspiración para modernizar la casa. Un caso singular y simpático, estriba en doña Milca, quien llevó a su albañil al cine a ver una película para mostrarle cómo era la pared que quería en su casa (figura 7).

Figura 7
Señora Milca González, en su casa de la Colonia Miguel Alemán remodelada con inspiración en el cine mexicano, una casa de una película de Mauricio Garcés



Fotografía de María Elena Torres Pérez.

[60] Entrevista a Milca González, colona pionera, septiembre de 2006, respuesta presente en el 80% de los entrevistados.

Los ideales estéticos e imagen del movimiento moderno se incorporaron a la vivienda, y una forma sencilla que priorizaron las mujeres para su vivienda fue mediante el agregado de texturas como sello de modernidad en las paredes lisas. La mayor parte de las entrevistadas hace alusión a esta texturización "por económica y bonita".[61] Las mujeres con opción de crédito por tener trabajos remunerados optaron por remodelaciones en los vanos con la inserción de cerramientos y modificaciones de los antepechos para crear ventanales a lo largo de la fachada o con uniones de las ventanas originales "lo cual permitía lucir la casa"[62] y "estar menos encerrada",[63] para contrarrestar la sencillez y ausencia de decoración en las fachadas, ya que "aquella simpleza permitía hacerle mil cosas"[64] que iniciaban con la textura.

Las terrazas mantienen la costumbre yucateca de sentarse afuera de la casa a "descansar de las labores de la casa, tomar el fresco de la tarde y conversar con los vecinos"[65] y en algunas ocasiones "jugar cartas o lotería con los niños" ya que "algo había que hacer para entretener a los niños, porque no se les podía llevar diario al parque y no tenían donde jugar en la casa",[66] en lo que subyace también la acción de vigilar a los hijos mientras juegan en la calle.

Las remodelaciones estéticas ratifican la culminación de los trabajos de consolidación del patrimonio familiar, importante para las mujeres que consideran su casa un hogar para toda la familia, así como también un orgullo por la meta alcanzada con éxito, "ya con esto se terminó la casa",[67] e incluso se "logró una muy buena y bonita casa",[68] con tamaño y funcionalidad adecuadas, y acordes con la moda.

Otro tipo de transformación que resulta de la visión de las mujeres de hogar es la división predial, manifiesta desde mediados de los

[61] Señora Bárbara Kopecki de Enríquez, entrevista en diciembre de 2007.
[62] Señora Laura Encino, entrevista en diciembre de 2007.
[63] Señora Elsy Franco de Ricalde, entrevista el 17 de enero de 2006.
[64] Ingeniero Miguel Cárdenas Triay, entrevista en su domicilio, calle 27 No. 188, Col. Miguel Alemán, marzo 16 de 2006.
[65] Costumbre que permanece hasta la actualidad.
[66] Señora Elsy Franco de Ricalde, entrevista el 17 de enero de 2006.
[67] Respuesta representativa del 70% de las entrevistadas.
[68] Señor Marco Antonio Escalante Guerra, entrevista en abril de 2006.

años ochenta del siglo XX y hasta la presente fecha, cuando los hijos han crecido, se casan o estudian fuera de la ciudad, dejan habitaciones vacías y propician variedades en la división de la vivienda, ya sea para los hijos que cuentan con una profesión que se adecua un espacio para oficinas, consultorios, etcétera, o para un nuevo matrimonio que requiere de habilitar una nueva vivienda, donde la subdivisión predial origina una visión de "casa semilla", iniciando una etapa de re-densificación constructiva del lote original.

En tiempos recientes se han identificado demoliciones totales de predios cuya vida útil de los materiales originales ha caducado. El concreto que no acepta reparaciones ya presenta más daños y perjuicios que beneficios. Sin embargo, éstas son menos debido a que fueron abandonadas por cuestiones de intestados. Cabe mencionar que las mujeres de segunda generación, hijas de colonas pioneras, muestran preferencia por heredar la casa en la que han vivido, incluso cuando se tienen hermanos, éstos consideran "justo que la casa se le quede a mi hermana",[69] esto tanto por apego familiar, como por reconocimiento de la contribución al mejoramiento ya que "cuando empecé a trabajar, mis primeros sueldos los invertí en ayudar a mi mamá a mejorar la casa",[70] una relación madre hija de convergencia femenina en acciones para el mejoramiento de la vivienda.

Finalmente, la permanencia y conservación evidencia el valor simbólico de la vivienda, lo que se configura a través del uso en sus diferentes etapas del tiempo, específicamente a través de la dialéctica diacrónica entre el habitante directo y las adaptaciones y modificaciones que le hace a la vivienda para que pueda llevar su vida familiar y permanecer en esa casa y en esa colonia.

Al final observamos que son las mujeres quienes han transformado su vivienda, no sólo en el hogar, sino también en el centro de trabajo, lo que les permite cuidar de los hijos y trabajar para obtener ingresos, lo que debe ser guía para considerar que el diseño de la vivienda debe prever riesgos extras y diferentes del hogar, ya que un alto porcentaje de personas y principalmente mujeres, trabajan en sus viviendas.

[69] Señor Roger Aguilar, hijo de colona pionera, en entrevista en mayo de 2007.
[70] Señora Hilda Aguilar, hija de colona pionera, en entrevista en mayo de 2007.

Por ello, debemos superar el tradicional diseño de vivienda social, pensado desde la perspectiva del hombre y de una familia "tipo", y empezar a incluir a la mujer y sus tipos de familia, de manera que permita expresar sus múltiples realidades, donde "[…] Esta inadecuación del diseño de la vivienda con las relaciones familiares va acentuando la norma de que la mujer esté relegada en la cocina, y de que las familias populares tengan que invertir mucho en transformar las viviendas para que respondan más adecuadamente a sus necesidades y formas de vida" (Araos, 1992: 29), lo cual ocurre tanto en la vivienda como en el entorno urbano.

Conclusiones

En el presente estudio se observa con claridad el impacto del género femenino, con o sin apoyo de sus hombres, sean maridos, padres y hermanos, por ausencia o por desinterés, son ellas las que supieron tanto aprovechar, como crearse sus propias oportunidades y trascender socialmente de las personas hacia la comunidad y de la vivienda hacia el conjunto urbano de la colonia. Es claro que el eje de la consolidación es este grupo de mujeres tanto personas líderes como otras mujeres colaborativas, quienes trascendieron de su rol de amas de casa, configurando sus redes sociales, con interacciones de apoyo y superación para solucionar sus propias necesidades, estableciendo ritmos y metas con base en sus prioridades socioculturales, sea sus viviendas como la educación para los hijos, iglesia y demás cuyo efecto fue para la colonia en general.

La colonia Miguel Alemán de la ciudad de Mérida es representativo de la recepción de la vivienda construida en serie, a través del reconocimiento social, desde el usuario directo hasta el meridano común, quienes identifican un valor tanto práctico como simbólico, reconocible en las transformaciones y conservación del objeto construido que trasciende hacia la comunidad y la sociedad en general que reconoce la buena calidad urbana arquitectónica y ambiental.

El prototipo original de vivienda cumplió con satisfacer las necesidades físicas básicas comunes a todos los seres humanos, sin embargo, quedó pendiente la expresión de la individualidad de la vivienda, cuya solución fue conscientemente relegada a los mismos usuarios, y

donde la mujer asumió su papel de eje familiar y dirige tanto las transformaciones como la permanencia en el lugar en un sentido de apropiación del territorio social.

A nivel territorio y ciudad existe una percepción de centralidad con respecto a la comunicación y accesibilidad con el entorno urbano inmediato, donde los colonos se sienten ubicados cerca de todo[71] y como centro de un radio de acción en un área que engloba a "lo mejor de la ciudad".[72]

A casi 80 años de edificación se conserva el 92.7% de la vivienda original, a la que se ha duplicado e incluso triplicado la superficie de la construcción original. Las modificaciones individuales de cada vivienda en busca de identidad personal se sumaron para configurar una nueva imagen urbana ambiental del conjunto en la que se reconoce la permanencia de la propuesta original, lo cual confirma la recepción por parte de un grupo social.

Los colonos originales como grupo social son dos generaciones de usuarios de primera y segunda generación, organizados en torno a la mujer que como madre buscó el bienestar de los hijos y hoy como abuela ayuda al cuidado de los nietos mientras sus padres trabajan, pero buscan "estar cerca de los abuelos".[73] Se reconocen como principales actores de la vida de la colonia, se autonombran "viejas modernas",[74] una "tercera edad de primera",[75] con participación activa en la educación de los nietos; son la tercera generación de la colonia y segunda generación de niños que aprovecha la infraestructura y el equipamiento de la colonia, "que son de buena calidad".[76]

Lo arquitectónico y lo urbano atestiguan la recepción de la modernidad por parte de un grupo de la sociedad, que en este caso se ejemplifica con la participación de las mujeres en la aceptación y consolidación de la colonia Miguel Alemán, con reconocible identidad regional y permanencia de las tradiciones meridanas, demostrando que "las for-

71 Señora Dulce Romero, entrevista, en el parque de la colonia en diciembre de 2006.
72 Señora Rosita Lores, entrevista en octubre 2006.
73 Entrevista a la familia Esquivel Cabrera, en septiembre de 2007.
74 Respuesta en el 70% de los entrevistados.
75 Señor Víctor Pérez, entrevistado en el parque de la Colonia Miguel Alemán, en abril de 2006.
76 Entrevista a la familia Esquivel Cabrera, en septiembre de 2007.

mas de vida no se imponen unilateralmente, por el contrario, cada quién las utiliza, aprovecha y cambia en función de sus intereses, necesidades y experiencias. Por eso, contar esta historia es trazar la geografía del espacio vivido a través de las miradas de sus habitantes y sus vecinos" (De Garay, 2000: 48).

Referencias bibliográficas

Alemán, M. (1948, 1 de septiembre). Segundo Informe de Gobierno como presidente. Discurso del licenciado al abrir el Congreso sus sesiones ordinarias, D.F. México.

Araos, S. (1992). Mujer, vivienda y calidad de vida. En: *Revista INVI, 7 (*16), pp. 26-33.

Barragán, J. I. (1994). *Cien años de vivienda en México, historia de la vivienda en una óptica económica y social.* Monterrey, México: Editorial URBIS Internacional.

Bourdieu, P. (2003). *Las estructuras sociales de la economía.* Barcelona. Editorial Anagrama.

Canto, F. (1950). El Lic. Alemán en Yucatán. En: *Revista Tribuna (III)* pp. 18-19.

De Garay, G. (2004). ¿Quién pone el orden en la vivienda moderna? El multifamiliar Miguel Alemán visto por sus habitantes y vecinos, Ciudad de México, 1949-1999. En: Graciela de Garay (Coord), *Modernidad Habitada: Multifamiliar Miguel Alemán ciudad de México, 1949-1999,* Colección Historia oral (pp. 13-68). México, D.F. Instituto Mora.

Friedman, A.T. (1999). The Way You Do the Things You Do: Writing the History of Houses and Housing. En: *The Journal of the Society of Architectural Historians 1999/2000, 3* (58), pp. 406-413.

González, J. (1948). *Informe del Gobierno Constitucional del Estado*, *XXXVII legislatura de Yucatán, 1º enero 1947-31 enero 1948, labor oficial.* Mérida, Yucatán. Edición de Gobierno del Estado de Yucatán.

Manrique, J. (1997). *XL Aniversario de la Escuela Crisóstomo Cano y Cano*, Documento inédito, 31 de enero, 3 f.

Mena, V. (1954). *Informe de Gobierno Constitucional del Estado leído en la XXXXIV legislatura de Yucatán, periodo del 1º de enero de 1953 al 31 de enero de 1954, labor oficial*, Mérida, Yucatán, Hemeroteca. Ediciones Gobierno del Estado de Yucatán.

Monnier, G. (2002). The Reception of Modernism by Users: Practical Value and Symbolic Value, En: Hubert-Jan Henket y Hilde Heynen (comp.), *Back from Utopia*. *The challenge of the Modern Movement* (pp. 358-367), Rotterdam, NAI Uitgevers: Publishers Stichting.

Saltalamacchia, H. (1992). *La historia de vida*. Puerto Rico: Centro de Investigación para la Juventud Puertorriqueña CIJUP.

Torres, M.E. (2006, marzo). Registro, evaluación, rescate y proyección de experiencias del proceso de transformación y adecuación urbana y arquitectónica de la ciudad de Mérida. Un caso de estudio: Colonia "Miguel Alemán". Proyecto de investigación de la Universidad Autónoma de Yucatán, clave PRIORI - FARQ 04 -001, 2004-2006. Informe técnico sin edición, Mérida, México.

Torres, M.E. (2008). Proceso de recepción social de la modernidad urbana arquitectónica de la vivienda construida en serie. El caso de Mérida, Yucatán. En: *Revista Palapa*, pp. 33-41.

Torres, M.E. (2012, enero). Recepción de la modernidad urbano arquitectónica de la vivienda construida en serie, en Mérida, Yucatán, Proyecto de investigación de la Universidad Autónoma de Yucatán, clave FARQ 08 002, 2008-2012. Informe técnico, sin edición, Mérida, México.

Tuñón, E. (2002). El Estado mexicano y el sufragio femenino. En: *Revista Dimensión Antropológica*, *INAH (*25), pp. 143-161.

Sitios web

Pérez, M. (2013). La generación femenina de 1950 y el cambio social (1950-2000), En: *RIPS, 1* (12), pp. 225-242. Consultado el 18 de mayo de 2018. Disponible en: http://www.usc.es/revistas/index.php/rips/article/view/1312/1148

María Elena Torres Pérez

Mexicana. Doctora en arquitectura por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Actualmente es profesora e investigadora de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán y coordinadora de la maestría en arquitectura, especialista en vivienda. Líneas de investigación son: género y trabajo.

Recepción: 25/05/18
Aprobación: 10/10/18



Nicole, in the studio [photo by Penny Makris]